

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NUM. 5088

Suscripción en Córdoba. Por un mes... 8 rs.
Por trimestre. 22 rs.

Fuera de Córdoba. Por un mes... 10 rs.
Por trimestre. 28 rs.

MIÉRCOLES 10 DE JULIO DE 1867.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen
derecho a insertar gratis en sus columnas un
anuncio o comunicado al mes, que no exceda de
quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVIII.

Sección editorial.

SE ACABÓ EL HAMBRE.

Yo supongo, lectores míos, que todos vosotros tieneis noticia de aquel sueño del faraón de Egipto, cuyo sueño interpretado por José significaba que tras siete años de abundancia vendrían siete años de tanta miseria, que los hombres poco preavividos se habían de ver apurados para satisfacer sus necesidades. Repito que todos el deberíais acordar de esa historia, porque no ha habido nunca mejor escuela que la ignorase, y que no se la haya contado y hecho aprender de memoria á sus discípulos, como yo supongo que vosotros figuráis entre los cinco millones de españoles que bien o mal saben leer y lo han aprendido en la escuela, de aquí deduzco que cien veces habeis oido leído y dicho de memoria, ese trozo de historia sagrada.

Pues quería que sepáis, amigos míos, que en nuestros tiempos ha venido a suceder todo lo contrario. Hace, no siete, sino más de diez años, que oígo a todo el mundo quejarse de la miseria, y aunque veo por todas las partes un lujo incomprendible, é incompatible con las quejas esas, la verdad es que las quejas continúan, y que de cada día parecen anunciar como más próxima la muerte de todos por el hambre. Pero tranquilizaos por Dios, queridos míos, tranquilizaos; nunca habeis estado más lejos de ese peligro de lo que estás ahora.

La industria está en decadencia; las cosechas son malas, las inundaciones se han llevado al mar muchos frutos, y cubriendo de arena dilatados territorios los han dejado inproductivos, el comercio sufre un abatimiento nunca visto: hasta las acciones de ferrocarriles nada producen a sus tenedores; estamos perdidos. La miseria cunde, y si las cosas continúan en este estado, el hambre acabará con todos.

Bobada, lectores míos, bobada: muy lejos estamos de calamidad semejante; todo lo contrario: ahora en el año 1867 comienza para todos un magnífico período de suculencia, de hartazgos, de gordura y hasta de obesidad, sino nos vamos muy a la marina. Terminarán los flacos, todos estaremos gordos, lucios y sebosos, como caballo de aceitero; todos comeremos hasta tocarnoslos con los dedos, y no chufas, ni sandías, ni patatas, sino cosa de sustancia, de abundante gringue, capaz de convertirnos a todos en hombres de volumen y de encundia.

Habremos de ocuparnos en algo,

porque tampoco podríamos hacer buenas digestiones si pasáramos el día mano sobre mano y rascándonos la barba; el ejercicio es siempre muy conveniente; pero en vez de los pesados y continuos trabajos de ahora, nuestro trabajo no será más que diversión pura: pasaremos apacentando animales, y pescando algún rato, cuando así nos viniere en gana. Ya veis que es pecha cosa.

Nada de sembrar, ni de segar, ni de trillar, ni de arar, ni regar, ni usar, ni acepillar, ni manejar la leña, ni esgrimir la segur, ni menearte agüa, ni tirar la lanzadera, ni machacar hierro caliente al frío. En una palabra: nada de trabajar para comer sino un rato para divertirnos, ó para ayudar á la digestión de los grasientos y abundantes manjares de que llenaremos el estómago cada y cuando se nos antoje.

Y no vayáis á creer que esto se ha de verificar por el camino de la brujería, ni por arte de biblióloque, nada de esto se verificará del modo más natural y sencillo del mundo. ¡Oh desdichados bestializadas de nuestros antepasados desde antes de Noé abajo, que consumisteis la vida trabajando como burros para llevar á la boca un mendrugo y una sardinal! ¡Oh desdichados bestializadas nosotros mismos, y vosotros también, lectores míos, pues todos hemos ido pruebas de serlo, ni más ni menos que nuestros descendientes trabajando como asnos hasta los presentes tiempos inclusos! Al fin para nosotros llegó el tiempo del descanso, y menos infelices que los hombres que vivieron antes, podremos el menos excluir la república soberbia, después de echar los boles trabajando, podremos ahora tendernos á la bartola y cantar coplas al son de las bandurrias para conciliar el sueño después de bien satisfechos nuestros estómagos.

¿Qué hemos de comer, pues? me preguntareis. ¿Qué? Dos cosas y no más que dos, pero ricas, riquísimas, de sabor exquisito, cual no lo tiene ninguno de los manjares que hoy comemos, aun cuando en su confección se esmeren los más acreditados profesores del arte culinario. Comeremos á todo punto carne de caballo, y los días de vigilia, y para deseñrasar un poco, y para variar, y para halagar el paladar, y para divertirnos con algún fruto en la pescada, comeremos carne de tiburón. No cultivando los campos todos se cubrirán de yerba, y los caballos encontrarán pasto abundante, y nosotros por vía de paseo iremos á cazarlos, y vestidos de pastores, con la zambona en la mano y la pastorella al lado andaremos tras de la yeguada para mayor parte de las pertas.

Todo hace creer que se trataba de dar un asalto á la tesorería, para apoderarse de los fondos existentes en ella.

Habiéndose propuesto elevar el señor gobernador de las Baleares una exposición á S. M. en solicitud de que permita la libre introducción de trigo extranjero para aliviar la triste suerte que es, á la clase obrera de las islas, el ayuntamiento de Mahon reunido el 26 del próximo pasado mes en sesión extraordinaria, acordó emitir y emitió un favorable informe para dicha introducción y una votación de gracias á aquella superior autoridad por su propósito tan humanitario como digno de la pública consideración.

Los jefes de la Guardia civil de Ciudad Real trabajan sin levantar mano en los preparativos que son indispensables para montar el servicio de la guardia rural en aquella provincia.

Dentro de muy pocos días debió que dar ratificase el nuevo convenio de comercio celebrado con Portugal.

Con motivo del considerable desfalco cometido por el habilitado del clero de León, desde hace algunos días se ha la girando una escrupulosa visita á la tesorería de aquella provincia el Sr. Molle, jefe del negociado de primera clase de la Dirección general del Tesoro.

ESTRANJERAS.

En Inglaterra, el secretario del Tesoro ha leido últimamente ante la cámara de los Comunes una nota, según la cual si bien el gobierno no podía obligarse á dar subvención ó garantía á las compañías para la construcción de líneas telegráficas, estaba dispuesto á auxiliárlas, poniéndose á su disposición para hacer los estudios de las submarinas. Los buques de la marina real se encargarían de tender el cable, y el gobierno haría uso de toda su influencia cerca de los gobiernos extranjeros por cuyo territorio debiese pasar la línea telegráfica. En cambio el gobierno exigiría prioridad para la trasmisión de sus despachos, y se reservaría la facultad de comprar la línea mediante cierto precio. Las líneas que el gobierno vería establecer con preferencia, son las de Falmouth á Gibraltar, de Gibraltar á Malta, de Egipto á Adén y Kurrache, de Bangoon á Singapur, de Singapur á Malaca, via Java á Australia, de Singapur á Sang-Hai (via Hong-Kon) á Yokohama.

La redacción definitiva del mensaje de amor y fidelidad del episcopado católico á Pio IX, corrió á cargo del arzobispo de Palestina, quien, para terminar su tarea, pidió y obtuvo la colaboración de monseñor Franchi.

El mensaje no contiene alusión alguna política, y termina expresando la esperanza de que los principes soberanos reconocerán y respetarán en el Santo

Pontificio la necesidad de la libertad y del poder de la libertad.

Las últimas noticias de Bombay alcanzadas el 9 de junio. El coronel Merewether había vuelto á Massonah, enviando al emperador Teodoro un ultimatum para que ponga en libertad á los ingleses presos en Abisinia.

Una correspondencia de Berlín asegura que el segundo viaje del príncipe heredero á París, el de la reina Augusta y el del príncipe Federico Carlos y su esposa, prueban que las relaciones entre los gobiernos prusiano y francés son buenas.

Cartas de Berlín del 3 de julio dicen que la capital del futuro imperio alemán celebraba con gran entusiasmo el aniversario de la colosal victoria de Königsgreitz. Todo Berlín estaba empavesado. El rey Guillermo, que acababa de regresar de una fiesta militar en Silesia, debía entregar, en una revista pasada a 60,000 hombres, los estandartes á los nuevos cuerpos de ejército de Hannover, Nassau y Hesse, ayer reinos y ducados independientes, hoy provincias de la monarquía prusiana. El príncipe heredero de Prusia había llegado á Berlin con el príncipe real. Parecía que hay trabajos diplomáticos para restablecer la intimidad entre Italia y Prusia.

Según escriben de Londres, se están empleando todos los estímulos compatibles con la decencia para inducir á la reina Victoria á que salga de la reclusión en que vive y vuelva á desempeñar su papel de representante ostensible de la aristocrática sociedad inglesa. La anunciada visita del sultán y de otros soberanos ha revivido la antigua queja contra la obstinación de S. M. respecto á no presentarse en público, y parece que al cabo se logrará vencer la espuma de manía con que la inconsolable viuda se negaba á salir del riguroso aislamiento en que vive.

Las mas altas y decididas influencias se agitan en torno de Juárez para obligarle á que desierre del territorio mexicano á todos los franceses, sin excepción de clases, y á que prohíba todo comercio directo con Francia por espacio de diez años.

En el palacio de la Industria debía en breve celebrarse un gran banquete en el que los expositores daban al emperador, pero el número de suscriptores pasó ya de ochenta mil, y la comisión, en vista de tal exceso, ha resuelto disolverse y que el banquete no se verifique.

En Inglaterra se ha celebrado con festejos y iluminaciones el voto de la Cámara de los Comunes, por el que se concede un tercero representante á Liverpool, Manchester y Birmingham. El go-

(181)

(182)

(183)

A sus pies, estrechando sus manos

estaban Juana y Juanita.

—Padre mio!

—Hijas mías mis queridas hijas, pudo responder por su Santiago Roquebert abogado bajo la impresión de su dicha.

—Qué pasó después? El mismo Roquebert no podía decirlo. Hay alegrías que producen la embriaguez que turba la razón; Santiago Roquebert comprendió vagamente que lo sacaban del cementerio; que le hacían subir en un carruaje y que le trasladaban á Paris; cuando recibió el uso de sus sentidos, se encontró en un salóncito sencillo, pero bien adornado, en el que se hacia sentir mas el gusto que la riqueza. Bastaba fijarse en cuanto adornaba aquella estancia, para apreciar á las que la habitaban. Todo en ella respiraba orden, ese, pureza, trabajo.

Santiago respiro feliz en aquella atmósfera virginal que le hablaba de sus hijas.

Habremos de ocuparnos en algo,

(181)

(182)

(183)

A sus pies, estrechando sus manos

estaban Juana y Juanita.

—Estas en questa casa, en la vuesta, querido padre le decian.

—A pocos pasos de aquel grupo rondo y llorando se veia á José Quentina.

—Oh! murmuró Santiago apresándose, abrazadé, hijas mías, abrazadé; es también vuestro padre, es mi hermano!

Nuevas lágrimas de alegría correron dando por resultado estas palabras de Roquebert:

—Oh! Díos mio! creo que me habéis perdonado, pues que me permitís recobrar tales tesoros! Con el que yo traigo al menos podrán pasar una existencia venturosa.

Y como ellas le mirasen sorprendidas añadió:

—Si hijas mías! traigo una verdadera fortuna; sois ricas, muy ricas!

—Ricas!

—Inmensamente ricas.

Perd lejos de scoger esta nueva con trasportes de alegría, las dos jó-

(181)

(182)

(183)

parte de vuestras inspiraciones, que

me consulteis antes de obrar, porque mis no es tarea tan fácil la que os propongo, ser la providencia invisible le de vuestros padres, adoptivos! Las habidas desconocidas de los Sans-Soucis, que os han amparado en vuestra infancia, os han consolidado en vuestra misión

—Oh! Si, sí, ¡qué placer! —empezaremos al punto...

—Cuando querais.

—En quel momento se abrio la puerta de la estancia y una oriada aprecio el recio exclamando:

—Una persona deseaba hablaros.

—Oh! ¡qué importual! su nombre?

—Señora Carlota Duvernay.

Santiago hizo un movimiento, menos marcado, sin embargo, que el que se escapó á sus hijas.

—Qué tenéis? exclamó José Quentina, qué persona es esa?

—Una de nuestras mejores parro-

quianas; casi una de nuestras bienhe-

choras.

(181)

(182)

(183)

—Has orado por nuestro padre?

—Por nuestro padre José?

—Nó, por el otro.

Y este pensamiento pareció estremecer á las dos niñas.

—Como tu, yo le había olvidado,

prosiguió Juana. Yo confieso y me arrepiento. Bien sabe que el padre José nos ha recomendado rezar por él.

Cierto, exclamó Juanita, por más que haya de ser siempre para nosotros un ser invisible, sin embargo, mamá Margarita antes de morir, dijo que era bueno y que vendría: ¡luego de esto diez y nueve años, y no ha venido!...

—Si hubiera muerto!..

—Quizá, y sin embargo, algo en el fondo de nuestro corazón nos dice que nuestro padre existe.

—Sí, repuso la otra hermanas; pero al mismo tiempo mi corazón no quiere creer que nos haya olvidado, que nos haya abandonado.

—Oh! no, no, ¿quién sabe lo que puede detenerle? Puede estar prisionero, cautivo. ¡Oh! si así fuera, ¡qué des-

